

El doble legado cultural de María Moliner: la organización de la red de bibliotecas públicas del Estado y el *Diccionario de Uso del Español*. Apuntes sobre las bibliotecas escolares

Anna María Mellado¹

453

Resumen

Con esta ponencia se pretende presentar un perfil femenino extraordinario, en el que resalta el inagotable dinamismo que llevará a María Moliner a emprender y a difundir proyectos culturales de gran calado en la sociedad de su tiempo y que aún perduran en el nuestro. María Moliner comprometida con las propuestas de renovación pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza, fundamentos que guiarán toda su trayectoria profesional y humana, diseñará y pondrá en funcionamiento en España las bibliotecas escolares, así como la formación pedagógica del profesorado encargado de las mismas. En el ámbito filológico, el nombre de María Moliner va unido al *Diccionario de Uso del Español* (DUE) y los estudios se centran en la descripción lexicográfica. En el ámbito bibliotecario son fecundos desde hace algunos años excelentes artículos sobre su gestión en biblioteconomía. Pero no se suele considerar la figura de María Moliner desde el análisis de los dos legados culturales que deja a este país y que de él trascendieron - la creación y organización de la red de bibliotecas públicas del Estado y el DUE- en relación con sus experiencias cotidianas, sus vivencias personales y su integración en el círculo cultural de su época. En estrecha relación con la presentación del trabajo desarrollado por María Moliner se pretende asimismo ofrecer un análisis diacrónico de las políticas y medidas educativas que impulsaron las primeras bibliotecas escolares, como aportación esencial a la socialización del conocimiento, y su devenir hasta hoy, tanto en el ámbito institucional como en el de la comunidad escolar.

María Moliner Ruiz nace en 1900 en el pueblo zaragozano de Paniza, en el seno de una familia acomodada que se traslada cuatro años después a Madrid. Desde la edad de nueve años con-

¹ I.E.S. Poeta Julián Andúgar. annamaria.mellado@gmail.com.

tinua su escolaridad en un marco coeducativo, progresista y laico, auspiciado por el proyecto de enseñanza innovadora puesto en marcha por la Institución Libre de Enseñanza. Esta institución, nacida en 1876, se constituye como consecuencia de la expulsión de algunos catedráticos universitarios que manifiestan su ideología liberal, su derecho a la libertad de cátedra y su compromiso por una pedagogía renovadora. En una España destrozada por sucesivas luchas políticas- unas por el mantenimiento o la restauración de la monarquía, otras por la propuesta de sistemas de gobierno democráticos que acaben con el azote de la miseria popular y el descontento social, arruinada por la pérdida de sus colonias y por una autarquía secular, un grupo de pedagogos, encabezado fundamentalmente por Fernando Giner de los Ríos y Bartolomé Cossío, inspirados por teorías krausistas y por ideas de regeneración sociopolítica, promueven un proyecto socio-pedagógico que representará la base de la futura política educativa de la reforma de la enseñanza que acometerá el Ministerio de Instrucción republicano en los años 30.

Este primer acercamiento al grupo progresista de pedagogos e intelectuales de la ILE, despertará un interés excepcional en María Moliner por la lectura y la pedagogía, marcando toda su trayectoria profesional. Alumna de Américo Castro, parece ser que éste despertó su admiración por la gramática, aunque será el profesor Pedro Blanco el que consolidará el currículum filológico con sus clases de análisis gramatical y literatura española (De la Fuente, 2011). María Moliner pasó su examen de ingreso para ser admitida como alumna de matrícula libre en el Instituto Cardenal Cisneros, uno de los pocos centros oficiales que permitían con la obtención de su titulación la posibilidad de cursar a posteriori estudios universitarios. Tanto en Madrid como en Zaragoza, ciudad a la que se trasladó de nuevo su familia por dificultades económicas en 1915, María Moliner siempre consta como alumna de matrícula libre con notas excelentes. A pesar de las dificultades de no poder seguir presencialmente un currículo universitario, Moliner se licenció en la universidad zaragozana en Historia en 1921 con sobresaliente y premio extraordinario. Es significativa la ampliación de estudios que realizó para completar su formación, eligiendo cursar lengua latina, bibliografía y pedagogía con excelentes notas.

454

Sus relaciones familiares le ayudarán a encontrar un trabajo desde temprana edad, remunerado por la Diputación Provincial de Zaragoza, para contribuir a la economía familiar. En 1916, siendo aún estudiante, se integra en un equipo dirigido por Juan Moneva, director del Estudio de Filología de Aragón, dedicado a elaborar un diccionario de voces aragonesas. El trabajo de María Moliner está delimitado en dos ámbitos muy precisos: por una parte se encarga de coordinar los colaboradores que aportan material léxico y etnolingüístico, que ella debe luego clasificar, y por otra es secretaria de redacción de fichas para su inclusión en el diccionario. El Estudio de Filología de Aragón reservaba puestos de lexicografía para alumnos de formación superior de Zaragoza, pudiendo así desarrollar una ampliación de estudios oficial en el ámbito filológico (Aliaga Jiménez, 2000). Conformado por consejeros de ideología republicana, el Estudio dio la oportunidad de que uno de los cuatro secretarios lexicógrafos fuese una mujer, oficializando el acceso a un cargo de responsabilidad al sexo femenino. La joven María Moliner fue la primera secretaria redactora remunerada del centro de investigación filológica aragonés. Por otra parte, si tenemos en cuenta que hasta la publicación entre 1979 y 1983 del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, el mayor corpus léxico aragonés hasta entonces lo constituyó el compilado por el Estudio de Filología de Aragón (Aliaga Jiménez, 2000), podemos realizar una primera valoración de la inestimable aportación de María Moliner a la filología hispánica. Aun siendo tan joven, desempeña su trabajo de forma tan responsable y rigurosa, que Juan Moneva, nombrado académico correspondiente por Aragón en la Real Academia Española, la hará participar en otro proyecto revisando y corrigiendo las voces aragonesas para una nueva edición del Diccionario de la Real Academia Española. Este período marcará de manera temprana la formación intelectual de María Moliner que ya se bifurca de forma paralela en el ámbito bibliotecario- manejo de fichas- y en el trabajo filológico- clasificación de fichas, revisión y corrección de vocablos y redacción de entradas.

María Moliner no es una mujer convencional: sabe que para poder seguir realizando estudios o frecuentar círculos culturales necesita una fuente de ingresos que le proporcionen autonomía, de manera que terminada la carrera en 1921, se dedica a preparar oposiciones al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos del Estado, que aprobará en 1922. Se convierte así en la

sexta mujer y la más joven desde la creación del cuerpo, en 1868, obteniendo su primer destino en el Archivo General de Simancas. Como desea consolidar su relación con el círculo pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, solicita traslado a la capital, sin conseguirlo y finalmente decide ocupar una plaza vacante en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Murcia. Su nuevo destino, en el que toma posesión en 1923, no le impide acercarse al ámbito universitario, siendo en 1924 nombrada ayudante en la Facultad de Filosofía, teniendo el honor de ser la primera profesora de la universidad de Murcia (De la Fuente, 2011). La ciudad de Murcia constituye un capítulo importante vivencial para María Moliner, ya que en ella conoció a su marido Fernando Ramón y Ferrando, un reputado catedrático de Física de la Universidad de Murcia. En Murcia nacieron asimismo tres de los hijos del matrimonio. Sin embargo, la pareja no tiene intención de quedarse en dicha ciudad, desplazándose mediante concurso de traslados a Valencia en 1929.

En la ciudad de Valencia María Moliner reanuda sus relaciones con la Institución Libre de Enseñanza. De acuerdo con las enseñanzas de la ILE, la Escuela Cossío de Valencia es puesta en marcha en 1930 por un grupo de intelectuales nutridos de regeneracionismo y de prácticas educativas progresistas entre los que se encuentran el matrimonio Ramón-Moliner. Persiste en María Moliner una febril inquietud por la experimentación didáctica y por la promoción de la lectura. Entre 1930 y 1931 imparte en la Escuela Cossío clases de gramática y un curso de literatura, labor docente que alterna con su trabajo en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Valencia. La ciudad de Valencia significa para ambos la oportunidad de desarrollar al máximo sus potenciales intelectuales y profesionales.

El nuevo gobierno de la Segunda República es muy activo desde su proclamación en 1931 en reformas educativas ya que es consciente de la alta tasa de analfabetismo que impera en el país y de la necesidad de culturizar y de modernizar una sociedad de estructura casi feudal. Orientado por el grupo de pedagogos renovadores de la Institución Libre de Enseñanza, el Ministerio de Instrucción Pública decretará el 29 de mayo de 1931 la creación oficial del Patronato de las Misiones Pedagógicas, presidido por Bartolomé Cossío, siendo capítulos destacables de su política educativa la formación, actualización y mejora de las condiciones laborales y salariales de maestros y maestras, la creación de bibliotecas escolares y el acercamiento de otros recursos educativos (cine, reproducciones musicales y pictóricas, teatro...) a las poblaciones rurales más necesitadas. En suma, la socialización de la cultura con el elemento fundamental difusor de la misma: la biblioteca. Las bibliotecas de los núcleos urbanos son reacondicionadas, actualizadas o creadas y por medio del organismo del Patronato de Misiones Pedagógicas, se emprenderán acciones concretas dirigidas a los núcleos rurales más pequeños y alejados, dotándolos de bibliotecas escolares con un fondo mínimo de 100 volúmenes y proporcionando orientaciones pedagógicas para la lectura pública a los maestros. En este proyecto socioeducativo colaboraron muchos intelectuales, pensadores y artistas españoles como Rafael Alberti, María Zambrano, Antonio Machado, María Teresa León, Luis Cernuda, Miguel Hernández o Ramón Gaya, por solo citar algunos. En un ámbito más cercano a María Moliner, su hermana Matilde, también licenciada en Historia, ocupará la vicesecretaría de las Misiones Pedagógicas, cargo que ostentará hasta 1936.

455

María Moliner será nombrada por el gobierno republicano en numerosas ocasiones para desempeñar cargos de alta responsabilidad relacionados con la gestión bibliotecaria. Comenzó su trayectoria con otro bibliotecario, Juan Vicens de la Llave y Luis Cernuda para coordinar el Servicio de Bibliotecas (Boza Puerta y Sánchez Herrador, 2004). En 1931 se encarga de la Delegación valenciana de las Misiones Pedagógicas. Trabajadora infatigable, los resultados no tardan en producirse. En 1935 ha articulado 115 bibliotecas escolares rurales valencianas para las que selecciona fondos bibliográficos adecuados para escolares y docentes y de las que se encarga personalmente de su inspección. Será además la responsable de la creación de una Biblioteca-Escuela en Valencia, en la que se ocupa de la redistribución de los fondos de las bibliotecas rurales así como de la formación de estudiantes de Magisterio en técnicas bibliotecarias. María Moliner expondrá sus experiencias y resultados en varios congresos internacionales bibliotecarios, entre 1934 y 1935, reverenciando las actuaciones de las Misiones Pedagógicas que en su altruista búsqueda de justicia social (Moliner, M., 1934), ha creado más de 5.000 bibliotecas escolares en España de 1931 a 1935 acercando la cultura a los más necesitados.

La Guerra civil no detiene la inversión en educación. En Valencia, existe un gran activismo de círculos culturales y sociopolíticos de los cuales María Moliner es, desde luego, una de las protago-

nistas ya que el desempeño de sus funciones con respecto a las bibliotecas escolares es de enorme repercusión social. Dotada de un vitalismo sin igual, alterna trabajo y cuidados familiares. En 1936, el rector de la universidad valenciana le encarga la gestión de la Biblioteca Universitaria de Valencia, que comprende las bibliotecas de varias facultades y de otros organismos educativos superiores dependientes (Martínez Rus, 2011). En abril de 1937, se crea el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y María Moliner es nombrada para ocuparse de la sección de las Bibliotecas Escolares. A partir de ese momento, Moliner tiene muy claro el gran proyecto que desea poner en funcionamiento: la organización de las bibliotecas públicas del Estado constituyendo una red de intercambio de fondos. Sus aspiraciones son secundadas por el gobierno republicano y el 1 de junio de 1937 es nombrada directora de la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional. Se dedica a comprar fondos a editoriales para su distribución en bibliotecas y a crear sucursales para la mejor gestión de las mismas. También gestiona el intercambio internacional de publicaciones con las sociedades científicas y las bibliotecas extranjeras, difundiendo la cultura española en el mundo. Entre tanto, publica en el mismo año (1937) un pequeño manual para los bibliotecarios no especializados *“Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas”*, aunque su escrito más difundido es el *“Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado”*, publicado en 1939, constituyendo el primer plan modernizador de las bibliotecas en España. Es un documento vanguardista sobre gestión bibliotecaria que gozó del reconocimiento de varias instituciones europeas y muchos bibliotecarios siguen considerándolo el mejor plan de bibliotecas diseñado hasta la actualidad.

Tras la victoria conseguida por las fuerzas militares golpistas dirigidas por el general Franco, María Moliner cesa fulminantemente en su actividad de gestión de las bibliotecas públicas del Estado. La represión franquista fue muy incisiva con el profesorado y los profesionales e intelectuales relacionados con el mundo de la cultura. En otoño del 39, se acusa a María Moliner de ser fiel al gobierno de la República y de formar parte de un grupo intrigante de *“rojos”*. A pesar de su militancia republicana, no pudo probarse una implicación o conducta política de María Moliner y con la ayuda de buenos avales, que pusieron de relieve su profesionalidad por encima de todo, se concluyó su expediente inhabilitándola para el cargo público que desempeñaba y reasignándola a su destino en el Archivo de Hacienda de Valencia, eso sí, degradada de todas las escalas administrativas conseguidas en el ejercicio de su trabajo. Su magnífica actividad en la gestión bibliotecaria será a partir de ese momento un capítulo cerrado para siempre.

No es la única funcionaria depurada en su ambiente familiar y cercano, también se incoa expediente contra su esposo, sus hermanos Matilde y Enrique Moliner, profesor del Instituto Obrero de Valencia y sus amigas bibliotecarias. Todos ellos son sancionados, siendo apartados algunos de ellos varios años de la función pública. El marido de María Moliner fue separado de la docencia hasta 1943 y reingresaría cumpliendo la sanción de ser trasladado forzosamente a Murcia. Por primera vez, el matrimonio tendrá que vivir un largo tiempo de separación, pues ella se queda en Valencia con sus hijos en su puesto de archivera.

Durante la posguerra, los intelectuales y personalidades de la cultura depurados que permanecen en España deben someterse a sí mismos a un proceso de aislamiento social para evitar más represalias. Para poder seguir viviendo en España muchos tuvieron que sumirse en un reduccionismo profesional humillante y en un ejercicio cotidiano de contención de la libertad de expresión que se ha denominado *exilio interior*. En cuanto a las bibliotecas, al igual que para las personas, el régimen franquista creó una Comisión Depuradora de Bibliotecas censurando infinidad de fondos existentes, prohibiendo la libre renovación e internacionalización de los mismos provocando el cierre de muchas bibliotecas e inmovilizando por décadas la socialización de la lectura pública.

En 1946 María Moliner obtiene el traslado a Madrid. No por ello seguirá cerca de su marido, que si bien recupera su cátedra, pide traslado a la Universidad de Salamanca, donde permanecerá hasta su jubilación. María Moliner toma posesión de su nuevo puesto en la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales, donde prestará servicio también hasta su jubilación en 1970. En ese destino, María Moliner sufrirá cierto aislamiento socioprofesional derivado de los cargos imputados y se limitará a desempeñar un trabajo rutinario sin proyección profesional alguna.

La represión que conduce al exilio interior hace que María Moliner se repliegue sobre sí misma y en este proceso de introspección articula un nuevo proyecto sin proyección social, ni siquiera visible y bien apolítico, como requería la nueva situación. En su casa madrileña de la calle don Qui-

jote, inicia María Moliner su monumento lexicográfico (De la Fuente, 2011). Este constituirá su refugio intelectual y en él volcará todas sus energías y empuje hasta su muerte, acaecida en 1981. En esta etapa de su vida, María Moliner despliega sus energías en torno a tres ejes fundamentales: su trabajo en la Biblioteca, el cuidado de sus hijos y, sobre todo, el llamado “*quinto hijo de María*”, su diccionario (Martínez Rus, 2011). Moliner se dedica sin descanso a la revisión y anotación de las palabras que constituirán el nuevo diccionario. Tomando como modelo el *Learner’s Dictionary*, la bibliotecaria con vocación y formación filológica, inicia un diccionario cuya duración de trabajo se prolongaría durante quince años, ayudada muy esporádicamente por algunas colaboradoras.

La editorial Gredos firmó el contrato con María Moliner en 1955. Sus garantes son Dámaso Alonso y Rafael Lapesa, que descubrieron con asombro el diccionario iniciado por la lexicógrafa en su reclusión, apostando por su edición. En 1966 se presenta el primer tomo tras largos años de correcciones y ajustes. La 2ª edición se pone en marcha por iniciativa de su autora en junio de 1971, que prosigue su rigurosa investigación léxica, consciente de que la lengua constituye un fenómeno tan vivo y evolutivo como el propio ser humano.

Su publicación causó un gran revuelo en el mundo universitario, sobre todo entre los hispanistas extranjeros y también en los medios de comunicación. Personalidades internacionales destacadas como Gabriel García Márquez, alabaron la monumental obra lexicográfica de marcado contexto comunicativo, sirviéndose de ella a partir de su publicación como la más completa y moderna herramienta lingüística de la lengua hablada en el mundo hispanoamericano. Sin embargo, el *Diccionario de Uso del Español* es mal recibido entre los académicos. Algunos de ellos pusieron en duda la fiabilidad del *DUE*, por una supuesta carencia de conocimientos lingüísticos o léxicos por parte de su autora a pesar de su temprana y práctica formación filológica, iniciada en la Escuela Filológica de Aragón y completada sobresalientemente a lo largo de su vida.

El diccionario de María Moliner responde al mismo interés de otro gran lexicógrafo, Julio Casares, por proporcionar recursos idiomáticos vivos. Ambos incluyen americanismos, tecnicismos, variantes dialectales o lingüísticas constatadas tanto en la lengua hablada en medios rurales como en las ciudades, infinidad de matizaciones y acepciones que marcan enormes diferencias cualitativas con el Diccionario de la Real Academia. El *DUE*, más comúnmente llamado en el ámbito universitario “*el María Moliner*” se diferencia del *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* de Julio Casares en el tratamiento del componente ideológico. Habiendo atesorado a lo largo de su vida una sólida cultura latinista, y conocedora de lenguas extranjeras como el francés, el inglés y el alemán, María Moliner agrupa en familias etimológicas el léxico perteneciente a una raíz latina común, valiéndose como referencia del *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua castellana* y del *Diccionario Crítico Etimológico* ambas publicaciones de Joan Corominas. En su ordenación y presentación de entradas puntualizadas por diversidad de marcadores, incluye además catálogos de palabras afines y referencias de construcción morfosintáctica. Se sustenta para sus descripciones en la fonética articuladora de Tomás Navarro Tomás y se decanta más por los conceptos gramaticales y sintácticos de Samuel Gili Gaya y Rodolfo Lenz que por los manuales de gramática de la Real Academia. La amplia formación multidisciplinar de María Moliner, es decir sus conocimientos filológicos, históricos y pedagógicos en combinación con las técnicas de catalogación bibliotecarias son la clave en la interpretación de la originalidad del *DUE*.

En 1972 Rafael Lapesa promueve la candidatura de María Moliner para el sillón de la Real Academia de la Lengua. Pero la Real Academia de la Lengua, reflejo de una sociedad española dominada aún por la represión franquista, exponente de una misoginia que impide el acceso de la mujer a la vida pública, no apoya la candidatura de María Moliner, sobre la que además aún pesa su pasado de marcada ideología republicana. De hecho es significativo reseñar que hasta 1978, época ya de transición política democrática no se permitirá el acceso de la mujer a la Real Academia de la Lengua, cuyo honor ostenta Carmen Conde.

En sus últimos años de vida, la infatigable María Moliner continúa su monumental compendio léxico, dedicada a las correcciones y a la preparación de la siguiente edición de su diccionario que no podrá completar a partir de 1975 por cuestiones de salud y que será concluida por un grupo de expertos de la editorial Gredos. La segunda edición verá la luz en 1998, presentando notables cambios con respecto a la primera, registrando esta vez las entradas por orden alfabético, aumen-

tando el número de categorías gramaticales y extrayendo de la macroestructura léxica los artículos gramaticales y la terminología científica latina, resumiéndolos en un apéndice final. Tanto la primera edición como la segunda han sido también publicadas en formato electrónico, en 1996 y 2001 respectivamente

De la extraordinaria aportación de María Moliner a la cultura española no queda duda alguna, sus dos magistrales legados permanecen aún entre nosotros como muestra de un trabajo intelectual competente, de reconocimiento internacional, contribuyendo al progreso social, cultural y democrático de la España del siglo XX.

A inicios del siglo XXI, en 2001, se impulsa el primer plan nacional relevante de la promoción de la lectura en el ámbito escolar en España. A pesar del reconocimiento institucional de las bibliotecas escolares como elemento esencial para socialización del conocimiento, de las desiguales y difusas dotaciones económicas y de los programas de formación de un sector mínimo del profesorado en catalogación, gestión bibliotecaria, formación de usuarios y dinamización de las bibliotecas escolares, el desarrollo y la eficacia pretendida de las mismas es muy dispar. Si bien en el nivel de primaria la biblioteca escolar está bien consolidada por requerir acondicionamientos e inversión bibliográfica de menor coste económico, existiendo además la posibilidad de articular bibliotecas de aula, el panorama de las bibliotecas escolares en los institutos de enseñanza secundaria es en muchos casos desolador. Por falta de dotación horaria del profesorado encargado para su gestión, funcionan en muchos casos como un voluntariado social de un sector comprometido de docentes que cree en la importancia de la biblioteca escolar para la formación integral del adolescente. Resulta fundamental que las Administraciones públicas educativas no olviden la importancia de una buena gestión de sus recursos humanos y doten del horario imprescindible al profesorado de secundaria para desarrollar todos los aspectos requeridos y necesarios para el buen funcionamiento de la biblioteca escolar.

Bibliografía

- Aliaga Jiménez, José Luis. Crónica de un proyecto inacabado: el *Estudio de Filología de Aragón*. VI Curso sobre literatura y filología en Aragón. Cien años de Filología en Aragón, Zaragoza, 29 noviembre-1 diciembre 2000, 121-142.
- Boza Puerta, Mariano y Sánchez Herrador, Miguel Ángel. (2004). Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74, 41-51.
- De la Fuente, Inmaculada. (2011). *El exilio interior. La vida de María Moliner*. Madrid: Turner.
- Moliner, María. (1934). Les bibliothèques des Missions pédagogiques. Actes du Comité International des Bibliothèques, 7ème session, Annexe XII, La Haye, 28-29 mai, 80-83.
- Orera Orera, Luisa. (2001). María Moliner. Sus aportaciones a la política bibliotecaria de la Segunda República, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 62, 49-62.
- Viñao Frago, Antonio. (2004). **Escuela para todos**. *Educación y modernidad en la España del Siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.
- “Fuentes electrónicas”:
- Martín Zorraquino, María Antonia. (2010). María Moliner y su contribución a la lectura pública en España. *CEE Participación Educativa*, número extraordinario, 127-142. Recuperado el 28 de junio de 2012, de: <http://www.educacion.gob.es/revista-cee/pdf/extr2010-martin-zorraquino.pdf>
- Martínez Rus, Ana. (2010). María Moliner y las bibliotecas públicas: un compromiso con la democracia republicana y la difusión de la cultura. *Métodos de información (MEI)*, II Época, Vol. 1, 5-24. Recuperado el 14 de abril de 2012, de: <http://www.metodosdeinformacion.es/mei/index.php/mei/article/viewFile/IIMEI1-N1-005024/725>
- Mellado García, Anna María. (2012). El doble legado cultural de María Moliner: la organización de la red de bibliotecas públicas del Estado y el Diccionario del Uso del Español. *Revista de Estudios Filológicos Tonos digital*, número XXII. Recuperado el 26 de julio de 2012, de: http://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/resenas-7-maria_moliner.htm